

## No-dualidad y Mística Cristiana: Vedanta y Hesicasmo

por Jacques Vigne

Publicado en Questions nº 99 y 100 (1995), Copyright del autor

### Resumen

Este texto es un estudio sobre cristianismo e hinduismo, en particular sobre el hesicasmo, la mística de los Padres del desierto, y el Vedanta. Muestra cómo los místicos cristianos tienden a la no-dualidad y practican como en el yoga parar la mente y el silencio. Habla de la psicología de la ascesis, del porqué de sus excesos, del lazo entre la soledad, la austeridad y los poderes psíquicos. Aborda asimismo la sublimación de la sexualidad en la espiritualidad. Tras un resumen de la historia de la no-dualidad en Occidente, muestra cómo ésta se promete como un gran porvenir, en el que hace evolucionar los conceptos cristianos sobre la gracia, la creación, la evolución, el personalismo y la noción de la disolución del ego en esta vida, es decir, la liberación en vida.

### I.- Sobre parar la mente

Caminar, aparte de su repetición rítmica, favorece un control del curso de los pensamientos. Si se asocia a la repetición de una fórmula sagrada, puede llevar a parar la mente y a un estado superior de consciencia. Es muy común entre los peregrinos de todos los países la práctica de la oración repetitiva. En el cristianismo, los *Relatos de un peregrino ruso* son célebres por eso, así como en India los *Apuntes de peregrinaje* de Swami Ramdas. Me sentí tan fascinado por el poder de la repetición sobre el espíritu – sea repetición del paso o repetición de una fórmula sagrada – que la convertí en tema de mi tesis de medicina. Lo que presentía en el momento de redactar ese trabajo era que las técnicas repetitivas, asociadas generalmente en el alma de las personas a la plegaria y al pensamiento positivo, podían igualmente contribuir de manera muy importante al desarrollo de la psicoterapia. Una de las limitaciones de ésta es que se dedica casi exclusivamente al estudio de la mente, al menos en su forma clásica inspirada por el psicoanálisis, pero esta observación no representa más que la mitad de las posibilidades de aproximación a los caminos espirituales. La segunda mitad está formada por las técnicas de concentración, consistentes en un movimiento repetitivo de la atención, que regresa una y otra vez al objeto en el cual ha decidido fijarse.

A menudo se ha comparado la oración de Jesús al mantra y el hesicasmo al yoga. Trataré este último tema al final de este artículo; me interesa, en primer lugar, el resultado de estas técnicas, la paz, la hésica, que ha sido descrita como la columna vertebral de la mística de la Iglesia ortodoxa de Oriente, y parar la mente, *citta vritti nirodha*, que Patañjali considera como la definición misma del Yoga al principio de sus aforismos (1,2).

## Un silencio vasto como el cielo

Me hace muy feliz escribir sobre este tema en India, a orillas del Ganges, justo antes de entrar en retiro por al menos cinco meses. Puede parecer paradójico hablar del silencio, pero muchos otros lo han loado antes que yo; con la esperanza de que este silencio se convierta en el objeto de nuestra experiencia, ¿qué más bello objeto de reflexión puede haber para nuestra mente?

La psicología no es del todo ajena a las virtudes del silencio; la abstención del psiquiatra tiene en sí misma una eficacia, ya que constituye una aceptación implícita y no culpabilizadora de la mente de su paciente y de su existencia en tanto que tal; sin embargo, hay que optar por las prácticas de meditación para que el sujeto por sí mismo intente acercarse al silencio. Los terapeutas se sienten demasiado atraídos por los ruidos del intelecto, las falsas notas de la psicopatología y los gruñidos sordos de las pulsaciones estremeciendo el inconsciente sin pensar jamás en escuchar la gran calma que hay detrás, o encima de todo ello. En este sentido, puede decirse que el silencio es el gran rechazado de nuestra psicología moderna. Tengamos en cuenta, además, que la filosofía y la teología ya habían aliviado pasablemente sus preocupaciones. Sin embargo, el hombre corriente tiene una intuición justa del silencio cuando le apetece estar en plena naturaleza. Ahí las imágenes no son portadoras de mensajes calculados como en las ciudades llenas de enseñas y publicidad. La naturaleza no tiene nada en especial que decir, puede que sea por eso que le guste tanto su compañía.

Para entrar de lleno en el tema que nos ocupa, algunas reflexiones sobre el vocabulario: en sánscrito, silencio es *mauna*, y a la persona que ha hecho un voto de silencio se la llama *mauni*. A veces este voto puede durar hasta doce años, como es el caso actual de Chandra Swami del linaje Udasin cerca de Dehra-Dun, a los pies de los Himalayas (cf “L’art de la réalisation”, Albin Mitchel). En cuanto a la paz, se la considera como el noveno sentimiento (*rasa*), de alguna manera la base de la que surgen todos los demás. En griego, el término hésica se utiliza para designar a la vez la paz y el estilo de vida de los solitarios. Nosotros estamos interesados directamente en esta experiencia de la hésica sin detallar la historia del movimiento al cual dio lugar, el hesicismo, que impregnó con su perfume toda la mística de la Iglesia de Oriente.

Otro término que significa tranquilidad es *apathéia*, la ausencia de pasiones. No se trata en absoluto de la apatía, estado de pereza, sino de un estado de pureza donde los movimientos de la mente se paran. Es un estado de supraconsciencia, una analogía muy profunda con el samadhi hindú. Para los Padres el *amerimnia* –ausencia completa de preocupaciones- se revela prácticamente siempre como una virtud. En este sentido también, una mujer sabia de nuestro siglo, Ma Anandamayi, decía en palabras simples: “La no-preocupación, he aquí la meditación suprema”. Otra palabra que significa tranquilidad es *érémia*, parecida enormemente, obviando los acentos, a *érémia*, el desierto. En ambas palabras las dos nociones se asocian. En latín, paz se dice *pax*, y tiene una importancia tan grande en el desarrollo del monaquismo occidental que se ha convertido en la divisa del orden benedictino.

En este texto, permaneceré cerca del testimonio directo de los monjes y no me lanzaré a especulaciones teológicas pesadamente marcadas por la cultura. El acercamiento de los pensamientos mostrará que la idea de una meta común a todas las místicas no es un

señuelo o un voto piadoso. Me he dejado guiar por mi intuición al escoger las palabras de los Padres y sabios de India, basándome en la experiencia interior de Vijayananda, cerca del cual estoy viviendo desde hace aproximadamente cinco años: anciano médico francés convertido en discípulo de Ma Anandamayi, vive y practica la meditación en India según el vedanta desde hace más de cuarenta años. Si no es un Padre del desierto, se merece, después de haber vivido diecisiete años como ermitaño en los Himalayas, el nombre de “Padre de la montaña”.

En estos tiempos en que Occidente se abre a nuevas corrientes religiosas, esta noción de silencio interior permite trascender las dificultades de diálogo, puesto que representa el depósito común de todas las palabras sagradas. Es vasto como el cielo y no está entorpecido por las voces de los diferentes grupos que participan del pluralismo espiritual de nuestros días. El silencio permite resolver muy bien los problemas de traducción... Es el signo de la renuncia; para ilustrar este último comentario, citaremos con permiso una frase del “Sannyas Hindú”, un texto que puede ser considerado como el testamento espiritual de Swami Abhishiktananda, partidario convencido de la coincidencia de vedanta y cristianismo: “La llamada a la renuncia completa desborda la frontera de las religiones... y es mediante esta llamada que surge de las profundidades del corazón humano que los diferentes *dharmas* (religiones) efectivamente se encuentran, en este pulso que las lleva más allá de sí mismas.”

Ramana Maharshi expresaba la misma idea mediante una imagen tradicional. “El silencio es el océano en el cual todos los ríos van a lanzarse”. Después de haber hablado sobre parar la mente en el vedanta y el cristianismo, vislumbraremos el método que permite llegar a ello, es decir, la ascesis, elaborando un estudio crítico del sentido del sufrimiento del cuerpo en los Padres con relación a la tradición hindú. Por último, y antes de concluir, reflexionaremos sobre la técnica del hesicasmo en comparación con la del yoga.